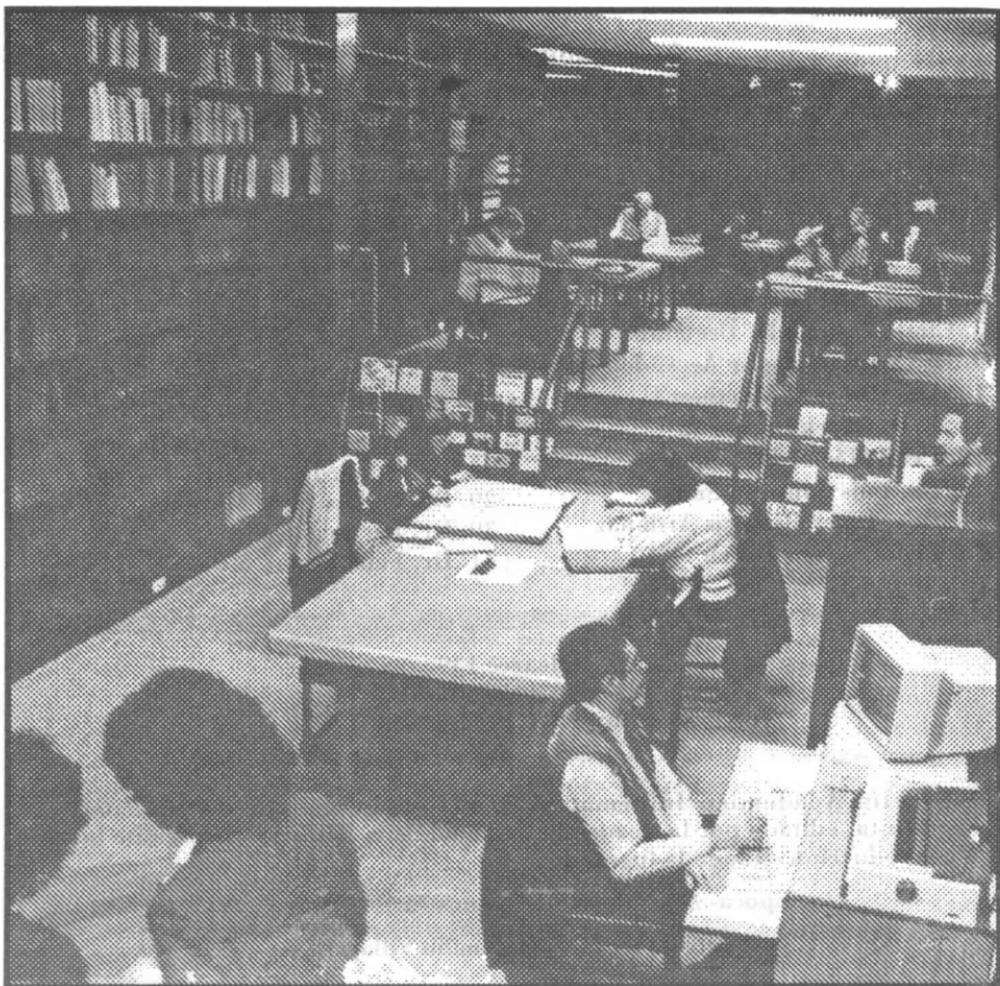


# Boletín Académico Informativo



2ª Epoca  
Buenos Aires,  
Marzo de 1994  
Año III - Nº 6



# Mesa Directiva de la Academia Nacional de la Historia (1991-1993)

Dr. Víctor Tau Anzoátegui  
*Presidente*

Prof Carlos S.A. Segreti  
*Vicepresidente 1º*

Dr. César A. García Belsunce  
*Vicepresidente 2º*

Prof. Miguel Angel De Marco  
*Secretario*

Dr. Roberto Cortés Conde  
*Tesorero*

Dra. María A. Duarte  
*Prosecretario*

Dr. Ernesto J.A. Maeder  
*Protesorero*

---

## Académicos de Número

1. Dr. Enrique De Gandía
2. Dr. Ricardo Zorraquín Becú
3. Dr. Bonifacio Del Carril
4. Dr. José M. Mariluz Urquijo
5. Prof. Carlos S.A. Segreti
6. Dr. Víctor Tau Anzoátegui
7. Dr. Horacio Videla
8. Clmte. Laurio H. Destéfani
9. Dr. Edberto Oscar Acevedo
10. Dr. Pedro S. Martínez C.
11. R.P. Cayetano Bruno
12. Prof. Héctor H. Schenone
13. Dr. Luis Santiago Sanz
14. Dra. Daisy Rípodas Ardanaz
15. Prof. Beatriz Bosch
16. Dra. María Amalia Duarte
17. Lic. Armando Raúl Bazán
18. Prof. Miguel Angel De Marco
19. Dr. Ernesto J. A. Maeder
20. Dr. Roberto Cortés Conde
21. Dr. Carlos A. Luque Colombres
22. Dr. Néstor Tomás Auza
23. Dr. César A. García Belsunce
24. Arq. Ramón Gutiérrez
25. Dr. Dardo Pérez Guilhou
26. Prof. Jorge Comadrán Ruiz
27. Dr. Horacio Zorraquín Becú
28. Dr. Eduardo Martiré
29. Dr. Isidoro Ruiz Moreno
30. Dr. Ezequiel Gallo
31. Dr. Félix Luna

---

Balcarce 139  
Tel.: 343-4416/331-5147  
Fax: (54-1) 331-4633

**Boletín Académico Informativo** es una publicación de distribución gratuita, editado por la Academia Nacional de la Historia. Se permite la reproducción citando la fuente.

2a. Epoca- Año III - N°6 - Buenos Aires - Marzo 1994.

*Jefe de Redacción: Emilio Villarino.*

# Asunción de la nueva Mesa Directiva de la Academia

La Academia Nacional de la Historia celebró sesión privada el 21 de diciembre de 1993, presidida por el doctor Ricardo Zorraquín Becú para poner en funciones a los miembros de la Mesa Directiva electa el pasado 9 de noviembre, para el período 1994-1996, que quedó constituida así:

Presidente:	Dr. Víctor Tau Anzoátegui
Vicepresidente 1º:	Prof. Carlos S.A. Segreti
Vicepresidente 2º:	Dr. César A. García Belsunce
Secretario:	Prof. Miguel Angel De Marco
Tesorero:	Dr. Roberto Cortés Conde
Prosecretaria:	Dra. María A. Duarte
Protesorero:	Dr. Ernesto J.A. Maeder

Al iniciarse la sesión, habló el doctor Zorraquín Becú. Posteriormente hizo lo propio el doctor Tau Anzoátegui. Ambos discursos se transcriben a continuación.

## Disertación del doctor Ricardo Zorraquín Becú

Celebro mucho esta reunión, con la cual concluye un período de la historia académica y se inicia simultáneamente otro. Pasado y porvenir. Por un lado una época que caduca; por el otro un futuro lleno de esperanzas. Yo, que hoy me despido, quiero augurar a la que se inicia una actuación llena de progreso, de realizaciones y de éxitos, para que nuestra Academia siga floreciendo en los amplios jardines de su competencia y de sus aspiraciones.

Ante todo, quiero aprovechar esta oportunidad, que no había tenido antes, para agradecer a los miembros de la Mesa Directiva que concluye, toda la colaboración y la cordialidad con la cual me han acompañado durante estos tres años transcurridos. He tenido el privilegio de contar con la ayuda, y aún con la amistad, de quienes han compartido conmigo las funciones directivas. Creo que no hemos tenido ninguna discrepancia, y si no coincidimos en alguna rara oportunidad, siempre buscamos el punto de entendimiento que nos diera la solución. Entre todos los componentes de este pequeño cóncil que es la Mesa Directiva, me creo obligado a destacar la colaboración permanente y

siempre provechosa del Vicepresidente Primero, de los dos Secretarios y del Tesorero, que son quienes han estado más próximos a las funciones de conducción.

Al concluir nuestro período, me parece que debo decir algo sobre lo que hemos podido realizar. No lo hago por jactancia, sino porque todo esto forma parte de la historia de la Academia, que estamos forjando diariamente. Algo de lo que voy a decir aparecerá en la Memoria anual que próximamente debo redactar. Pero permitidme que lo diga ahora para dejar constancia, en este momento de despedida, de lo que dejamos como labor constructiva.

Tuve este año el honor y la satisfacción de presidir a la Academia en el centenario de su existencia. Celebramos esta fecha memorable con una sesión especial, en la cual recordé las líneas principales de su evolución. Pero lo más importante fue la preparación de una obra destinada a evocar esa historia en el marco de nuestro desarrollo general. Fue nuestro Presidente que hoy se inicia, el doctor Tau Anzoátegui, quien tuvo la idea de organizarla y de dirigirla, cumpliendo así una ímproba labor.

Cuando me hice cargo de la presidencia, en 1988, me preocupé especialmente de la cantidad de vacantes que existían en nuestra corporación. Lo fundamental, en estos cuerpos colegiados, es el número y la calidad de sus miembros. Pero en la nuestra reinaba entonces un clima reactivo a nuevos nombramientos. Creo que nuestros colegas comprendieron las incitaciones que les hice, y en estos años hemos podido incorporar diez Miembros de Número, con lo cual nos acercamos a una solución razonable de aquel serio problema.

Gracias a una excelente administración, dirigida por nuestro Tesorero, hemos podido adquirir aparatos modernos que modifican substancialmente las modalidades de trabajo, adaptándolas a las exigencias de una modernización que parecía necesaria. Ultimamente compramos un costoso aparato lector que facilitará la fotografía de documentos antiguos.

La Biblioteca ha sido una de nuestras preocupaciones permanentes. La exigüedad del espacio de que disponíamos para atender a los lectores y para el depósito de libros nos impulsó a solicitar del Banco Hipotecario Nacional - a cuya sombra vivimos - la cesión de lugares que éste no necesitaba.

Con este propósito realizamos numerosas gestiones sin lograr el éxito pretendido. Como estos trámites se prolongaban sin perspectivas favorables, decidimos ejecutar un viejo proyecto destinado a ampliar el ámbito de la sala de lectura. En estos dos últimos años realizamos esa obra im-

portante y costosa que permitió duplicar la capacidad y la holgura de aquella sala, en una forma que los concurrentes han ponderado sin discrepancias.

Posteriormente, con el cambio de autoridades, la actual Presidenta del Banco accedió a traspasarnos un salón contiguo a nuestras dependencias y unos depósitos subterráneos de gran capacidad. Aquellos y éstos, cuando estén debidamente habilitados, serán de gran utilidad y permitirán resolver, aunque sea en parte, las dificultades que teníamos. Tanto es así que en los últimos tiempos nos hemos visto obligados a contratar un nuevo empleado para facilitar ese servicio fundamental, que constituye uno de los objetivos de nuestra institución.

Durante estos últimos años aumentaron en forma notable las donaciones de medallas y documentos históricos a la Academia. Como consecuencia, nuestra colección numismática y el archivo han crecido en una forma que tal vez obligue a las nuevas autoridades a adoptar medidas tendientes a poner esas adquisiciones al servicio de los estudiosos. En estos últimos días ha llegado a la Academia el archivo del Embajador Manuel Malbrán, donado por su hijo de igual nombre. Malbrán representa a la Argentina en Chile y en Inglaterra, en este último caso cuando se desarrollaba la misión del doctor Julio A. Roca y se llegaba al tratado tan injustamente discutido.

En otro orden de cosas, hemos mantenido crecientes relaciones con las entidades similares del exterior. Se constituyó la Asociación Iberoamericana de Academias de la Historia, que celebró hace poco su tercer Congreso. Este año quedamos incorporados a la Union Académique Internationale, con sede en Bruselas. Y hemos establecido con varias instituciones análogas un convenio de reciprocidad que nos vincula mas estrechamente con ellas.

Siento que me estoy extendiendo demasiado. Dejo de lado otros temas propios de la Academia, para referirme a los que constituyen el motivo específico de esta reunión. Quiero felicitar al nuevo presidente y deseárselo el mayor de los éxitos en las funciones que va a asumir. Lo hago con todo entusiasmo, porque este cambio me llena de satisfacción. Hace muchísimos años que nos conocemos, desde los tiempos en que trabajábamos en el Instituto que había fundado Ricardo Levene. Desde entonces seguimos siendo colaboradores, colegas y amigos, en una relación que nunca decayó, y que fue siempre, para mi, motivo de complacencia. Le agradezco las gentilezas que ha tenido conmigo, y la solidaridad que nos ha permitido mantener esta amistad inquebrantable.

Reflexionando sobre este cambio de autoridades de la Academia pienso que ésto pone en evidencia un espíritu de continuidad. Sólo hubo una lista propuesta para formar la Mesa Directiva, lista que no se diferencia mucho de la que me acompañó. No se han manifestado discrepancias aparentes, y el proceso electoral ha transcurrido en la mayor serenidad. Por eso me parece que felizmente existe en la Academia una cierta coincidencia de ideas y de propósitos que revela un espíritu de concordia digno de alabanza. Al ponderar esta situación tan halagüeña, hago votos para que ella se mantenga para bien de nuestra corporación, de sus trabajos y de su porvenir.

Concluyo estas deshilvanadas palabras, señores académicos y distinguidos amigos, agradeciendo a todos la gentileza que me han demostrado y las atenciones que he recibido. Ahora debemos dirigir la mirada hacia el nuevo Presidente y la Mesa Directiva que lo acompaña. Les deseamos el más cumplido éxito y desde ya les tributamos el más cálido elogio.

Ruego al doctor Víctor Tau Anzoátegui quiera ocupar el sitial de la presidencia de la Academia Nacional de la Historia. Ruego también a los señores miembros de la Mesa Directiva quieran ocupar los lugares que a su juicio les correspondan. Muchas gracias.

## Disertación del doctor Víctor Tau Anzoátegui

Señores Académicos:

Desde los tiempos de la Junta ha sido costumbre que el nuevo Presidente, al asumir el cargo, exponga el pensamiento que inspirará su gestión. Siento el imperativo de expresar en este acto sencillo, pero lleno de emotividad para mí, algunas ideas y propuestas que he ido madurando lentamente a través de una larga experiencia académica, de un constante diálogo amistoso con mis colegas y de un provechoso estudio sobre la historia de nuestra Corporación. Es decir, este pensamiento encuentra su fuente en la propia vida asociativa, representada pictóricamente en esta sala por los retratos de trece presidentes, encabezados por Bartolomé Mitre. Este pensamiento, en fin, encuentra su estímulo en la realidad que nos rodea y en una circunstancia notoria: la iniciación del segundo siglo de vida de la entidad con un sensible cambio generacional en su alta conducción. Por eso valoro doblemente el apoyo generoso brindado por



*El doctor Tau Anzoátegui pronuncia su discurso al asumir como nuevo presidente de la Academia. A su derecha, el presidente saliente, doctor Zorraquín Becú; a su izquierda, el vicepresidente 1º, profesor Carlos Segreti.*

todos los colegas al dar su voto a una Mesa Directiva consciente de la empresa que debe acometer. De modo particular deseo agradecer el estímulo recibido de parte de don Ricardo Zorraquín Becú, nuestro Presidente, que hoy finaliza, rodeado del respeto y afecto general, un singular ciclo directivo en esta Academia, ejercido con la sabiduría y prudencia que lo caracterizan. Confío en que nos seguirá acompañando -así se lo ruego- con su siempre apreciado consejo e inestimable colaboración.

La inserción de nuestra entidad en el contexto cultural y en el medio historiográfico es cuestión que juzgo de la más alta trascendencia. Vivimos, en el mundo y en nuestro país, en la historiografía, y en nuestra historiografía unos nuevos tiempos, aún imprecisamente configurados, pero que muestran, acaso como rasgo más firme, la superación de las fuertes agitaciones políticas e ideológicas que en décadas pasadas, conmovieron al orbe y también a nuestra ciencia. Se vislumbra un nuevo horizonte, en el cual deseamos que la Historia se constituya en saber donde prevalezcan criterios acordados por quienes la cultivan, donde el diálogo sea profundo y la controversia fructífera, ambos desplegados con libertad y respeto de las ideas. Y siempre exigente en calidad intelectual y rigor científico. Para alcanzar esa meta es preciso desde luego buscar nuevas formas de entendimiento y cooperación entre todos los que estamos consagrados al mismo apasionante oficio de historiador.

De tal manera contribuiremos a construir un nue-

vo espacio, cuyos principales destinatarios agradecidos serán los más jóvenes. Esta enorme tarea, que sólo puede partir de nuestras conciencias, debe ser asumida por todas las entidades que ejercen papel directivo en el desarrollo de nuestros estudios históricos y en consecuencia de modo principal por esta Corporación.

Esta reflexión me lleva hoy a exaltar ante mis compañeros la idea de una Academia asentada sobre anchas bases de sustentación en el mundo historiográfico, integrando en su seno a las diversas disciplinas que componen nuestra ciencia y contando en sus sillones con los más sabios, más dignos y más representativos de sus cultivadores, en cuanto sea posible. Una Academia que nucleee, en fin, diversidad de genios, ideas, estilos y preocupaciones historiográficas.

Nuestra Corporación se acunó en la tertulia erudita de los numismáticos y conservó siempre la esencia de esa tradición, expresada en el diálogo abierto, en el respeto hacia el colega, en el cultivo de la amistad. Esta tertulia, exteriorizada en las palabras, gestos, actitudes es uno de los mejores atributos que la distinguen. Su unión con aquella diversidad enriquecedora plasma la cohesión institucional, indispensable en entidades como la nuestra.

Me parece oportuno destacar como una de las tareas principales que nos aguarda, la de reparar la situación que por diversas circunstancias -propias y ajenas- ha producido que en los últimos años no contáramos en nuestros sitiales con numismáticos, antropólogos y folkloristas, y que se debilitara la presencia de disciplinas como la sociología, la literatura, la lingüística y la geografía. Dentro del creciente avance de las historias especiales, se observa la ausencia de estudiosos de ciertas áreas, como la historia de la ciencia, de la filosofía, de la literatura, y la misma historia militar. Entre las especialidades más recientes, la etnohistoria. Disciplinas todas ellas cuyas raíces se hallan en el seno de nuestra Junta predecesora, donde brillaron algunos de sus primeros cultivadores. Saberes esos que hoy son necesarios en toda pretensión integral del conocimiento histórico.

También me preocupa observar que en las dos últimas décadas se ha deteriorado el múltiple enlace generacional entre nuestros numerarios al dejarse de elegir prácticamente miembros con menos de 50 años de edad. Tanto la Junta como la Academia en épocas anteriores, estuvieron dispuestas a incorporar historiadores de las diversas generaciones -entre otros muchos ejemplos, puedo ofrecer el mio propio- con el propósito de establecer ese entramado vital que asegura solidez al futuro camino de la en-

tividad. Así los de mayor edad y más antiguos como portadores de la tradición; los jóvenes y más nuevos como portadores de ese hábito de innovación que sirve para dar nuevo sentido y vigor al genio asociativo. De esta manera, la renovación de los hombres, las ideas y los métodos se produce sin perder la esencia corporativa.

Invito a mis colegas a reflexionar y discutir estas ideas.

Nuestra Mesa Directiva se dispone a iniciar este nuevo período con renovados bríos y abundantes proyectos, continuando y profundizando la gestión anterior. Se propone mantener y acrecentar sus relaciones con los poderes públicos en el marco de sus fines estatutarios; con las restantes academias nacionales; con las entidades que cultivan nuestra misma ciencia; con las universidades donde nuestros estudios tienen cabida; y con los organismos científicos pertinentes. Especialmente estimo de interés acentuar la vinculación con el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, en donde existe un área específica, a la cual pertenecemos varios académicos. Considero en este sentido que nuestra Academia debería promover y apoyar programas de investigación que tiendan a nuclear investigadores y becarios.

Estamos proyectando la realización de cursos, seminarios y otras actividades que permitan establecer más fluidos contactos con el medio historiográfico y cultural en el cual estamos insertados. Una cuestión que nos preocupa gravemente es la relativa a la enseñanza de la historia argentina y americana, que constituye uno de los principales fines estatutarios y que exige nueva consideración. También someteremos a estudio la actualización del régimen de premios académicos, cuyo carácter de promoción y estímulo debe, en lo posible, vigorizarse. Asimismo nos proponemos intensificar las relaciones con las instituciones y personas del extranjero que cultivan nuestro saber. Desde el punto de vista institucional, en los últimos años se han registrado hechos relevantes en este sentido, como la afiliación a la Unión Académique Internationale, la constitución de la Asociación Iberoamericana de Academias de la Historia, y la instalación en nuestra sede del Comité Argentino del Comité Internacional de Ciencias Históricas y de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. A ello se suma la elección de distinguidos estudiosos de la historia americana y argentina como miembros correspondientes en distintos países de América y Europa.

Nuestra Biblioteca, con más de ochenta mil volúmenes, y buenos servicios técnicos y humanos, se ha constituido en un lugar de trabajo apreciado por investigadores nacionales y extranjeros. La ampliación reciente de sus depósitos y

su sala de lectura permiten programar su desarrollo en los próximos años. De igual modo, las continuas e importantes donaciones documentales y numismáticas que venimos recibiendo hacen suponer también en el futuro un incremento considerable del archivo histórico y de las colecciones de monedas y medallas.

En materia de publicaciones, merecerá toda nuestra atención la edición de la obra conmemorativa del Centenario de la Academia, ejecutando de este modo una decisión adoptada por el Cuerpo en años anteriores. Ya ha sido enviada a la imprenta esta obra colectiva que, a través de 39 capítulos elaborados por 28 autores, recoge la trayectoria de la Junta de Historia y Numismática Americana y el movimiento historiográfico en la Argentina entre 1893 y 1938. Entre los proyectos de este género no estará ausente uno que ya ha sido insinuado por algunos colegas. Permítanme que lo introduzca por vía de un interrogante: ¿no es momento de promover la "Nueva Historia de la Nación Argentina", desde sus orígenes hasta los tiempos actuales, obra colectiva de investigación y de síntesis, como decía Ricardo Levene? Empresa de largo empeño que debe convocar a los mejores estudiosos, pertenezcan o no a la Corporación, siguiendo en esto las huellas de las obras predecesoras. La "Nueva Historia" reflejará sin duda, el enfoque del pasado que se observa desde el actual mirador del historiador.

Para llevar a cabo la tarea en común que acabo de enunciar es preciso contar con la participación activa de los señores académicos, cuya capacidad y buen juicio determinará el rumbo de estas ideas y propuestas. Es también necesario el apoyo del eficiente personal administrativo que tiene la Corporación.

Señores Académicos:

En respuesta al alto encargo conferido creo oportuno hacer mías las palabras que, en ocasión análoga, pronunciara en 1927 Ricardo Levene: "En todos los casos procuraré ser el ejecutor fiel de las resoluciones del Cuerpo, contribuyendo con mi esfuerzo para que la Academia sea, aparte de la trascendencia de la obra científica y cultural que irradia, la antigua tertulia de hombres de estudio, entre quienes imperaron invariablemente las normas de la consideración intelectual y personal recíprocas".

Me sentiría colmado de satisfacción si al finalizar mi mandato y transmitir esta alta función a mi sucesor, se considerara que he cumplido con aquel sabio lema acuñado por don Ramón J. Cárcano, otro de nuestros grandes Presidentes: "Mantengámonos fieles a nuestra tradición de acción progresiva".

# Noticias de la Academia

---

## Fallecimiento del profesor Andrés R. Allende

El 24 de febrero pasado falleció en la ciudad de La Plata, donde residía, el académico de número profesor Andrés R. Allende. Había nacido en La Paz, Córdoba, el 22 de mayo de 1911 y se destacó como un eminente historiador dedicado a la Historia Argentina y Americana, especialmente de la Provincia de Buenos Aires, sus problemas de frontera y orígenes y límites interprovinciales. En nombre de la Academia, despidió los restos del profesor Allende en el Cementerio Parque de la Gloria, la académica de número doctora María Amalia Duarte.

---

## Fallecimiento del profesor Segura

El 20 de noviembre de 1993, falleció en Nogoyá, Entre Ríos, el académico correspondiente profesor Juan Antonio Segura.

---

## Instituto Popular de Conferencias

Esta entidad, creada en 1914 por el director de La Prensa, don Ezequiel P. Paz, y cuyo primer presidente fue el doctor Estanislao S. Zeballos, resolvió reanudar sus actividades culturales, designando una nueva comisión directiva en la cual figuran como vocales los académicos de número doctores Eduardo Martiré, Isodoro J. Ruiz Moreno y Félix Luna.

---

## Premio "Marqués de Santa Cruz de Marcenado"

El Secretario de Estado de Administración Militar de España, hizo pública la concesión del Premio "Marqués de Santa Cruz de Marcenado", correspondiente al año 1992, al académico correspondiente coronel auditor José Cervera Pery.

---

# **LIBRERIA PLATERO SRL**

**Libros jurídicos  
Nuevos y usados**

**DERECHO - HISTORIA  
POLITICA Y LITERATURA ARGENTINA**

**Envíos al interior**

Talcahuano 485 (1013) Buenos Aires

Teléfono 382-2215